6 de agosto de 2012
Universidad de Lund
Centro de Lenguas y Literaturas
SPAK01

OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE:
el tema del secreto en *Corazón tan blanco* de Javier Marías

Mikael Tryman
Tutora: Ingela Johansson

Contenido

1.Introducción.....1
1.1 Propósito..... 2

2. Método y disposición..... 2

3. Trasfondo.....3
3.1 Estudios anteriores de la novela.....3
3.2 Resumen de *Corazón tan blanco*.....4

4. Análisis.....4
4.1 Juan/Luisa/(Ranz): el poder de la palabra, el silencio, la solidaridad y la sospecha..... 4
4.2 La personalidad de Ranz: el poder de la palabra, el silencio y la solidaridad.....10
4.3 Juan/Berta/"Bill": la solidaridad y el silencio.....16

5. Conclusión y reflexiones.....19

Bibliografía

Abstract

Javier Marías is one of Spain´s most famous authors. Born in 1951, he has been linked to the generation of Spanish authors known as *Los novísimos*, who wanted to distance themselves from the forced "Spanishness" and social realism of earlier generations. His first book, *Los dominios del lobo*, was published in 1971, but it wasn´t until the early 90´s that he enjoyed considerable success both in Spain and abroad, and his works were translated into all the major European languages. The purpose of this essay is to examine the theme of secret in Marías´ 1992 novel *Corazón tan blanco*. Although the theme of secret has been investigated to some extent by other critics, it has not been talked of as a major theme, and it has not been the core of any analisis. The goal of this essay has therefore been to offer depth and width to the analisis and see what may bee found inside. In this analisis two different relationships and one personality in the novel are examined, and while doing this, links to other important themes have been found and subsequently analyzed. These themes are suspicion, solidarity, silence, and the power of words.

1. Introducción

Javier Marías es uno de los escritores españoles contemporáneos más conocidos, tanto en su propio país como fuera de él: hasta ahora ha publicado 13 novelas, así como colecciones de cuentos y ensayos de asuntos literarios. En España, es uno de los intelectuales más destacados, y opina regularmente en el debate en forma de columnas en varios periódicos españoles. Su primer libro, *Los dominios del lobo*, salió ya en 1971, a sus 20 años. Aparte de esto ha sido traductor, de manera que después de su segunda novela, *Travesía del horizonte*, hubo una pausa en su producción literaria y se dedicó a la traducción de literatura inglesa y norteamericana. Entre los autores que ha traducido al español se encuentran William Faulkner, Joseph Conrad, Lawrence Sterne y John Updike. Su conocimiento de traducción le servía también en el medio de los años 80 cuando se dedicó a la enseñanza de traducción y literatura española en la Universidad de Oxford en Inglaterra. La novela *Corazón tan blanco*, que es el objeto de estudio de esta tesina, salió por la primera vez en 1992 y fue un gran éxito, no solamente en España, sino también en otros países, y ha sido traducido a un gran número de idiomas.

Javier Marías pasó gran parte de su juventud en los Estados Unidos puesto que a su padre, el filósofo Julián Marías, le estaba prohibido trabajar en España durante la era del franquismo. Nacido al principio de los años cincuenta, Javier Marías tiene muchos rasgos comunes con los de la generación de poetas españoles que se suelen llamar *los novísimos,* que consiguieron fama en los años 70. Igual como ellos, aunque Marias no era poeta, sino novelista, quiso desde el principio alejarse del género de realismo social que dominaba la literatura española durante la era del franquismo, un afán que es muy evidente en muchas de sus novelas, sobre todo sus obras tempranas, que a menudo no se desarrollan en España, y que ni siquiera tienen personajes españoles.

El estilo de Javier Marías se caracteriza sobre todo por mucho diálogo interior y fluido de pensamiento. Además es un autor culto que en sus novelas incluye muchas referencias culturales, sobre todo de la literatura, del cine y del arte. Otros rasgos típicos de la novelística de Javier Marías es que la mayoría de sus novelas están escritas en primera persona y sus personajes principales muchas veces son personas que de alguna manera tiene el idioma como oficio, por ejemplo como traductores e intérpretes, así como profesores de lengua y literatura, y escritores: son hombres de letras. Otra característica son las muchas digresiones de pensamientos profundos, lo cual puede ser una consecuencia de no planear mucho lo que escribe. En las palabras del propio autor: "...trabajo

más bien con brújula" [...] ignoro cuál es mi propósito y de qué quiero o voy a hablar en cada oportunidad, […]" (Marías: 1992:92).

Javier Marías probablemente es el autor español más conocido fuera de su propio país, por ejemplo en Inglaterra, seguramente por su influencia de la literatura en lengua inglesa y su estancia en la universidad de Oxford. Además ha tenido mucho éxito en Alemania, esto debido a que, un crítico alemán de gran prestigio, que en 1992 presentó y calificó genial a la novela *Corazón tan blanco* en su programa de literatura en la televisión. Poco después, por la influencia de sus palabras y el impacto que tiene este medio de comunicación, la novela llegó a tener un éxito enorme en Alemania, aún más que en España, y más tarde en otros países de lengua alemana, como Austria y Suiza. (Valls 2007: 6,8)

En Suecia Javier Marías todavía es un autor bastante desconocido. Entre sus 13 novelas se han traducido solamente tres, y entre ellas no se encuentra *Corazón tan blanco.*

1.1 Propósito

El propósito para el presente trabajo es examinar el tema del secreto de *Corazón tan blanco.* Haciendo esto, se tendrá en cuenta varios estudios académicos, intentando establecer un diálogo con otros críticos. Son muchos los críticos que han tocado el tema, de manera que ya hay estudios literarios en los cuales se habla de este tema. Sin embargo, en aquellos estudios, no se trata de este tema como tema principal, sino simplemente como uno más entre muchos. Críticos destacados, como Eleonora Basso, Alexis Grohmann e Isabel Cuñado se dedican en diferentes extensiones al tema del secreto. Ya en la introducción del artículo "La repetición de *Corazón tan blanco*" , Eleonora Basso habla del importancia del secreto aunque no es el enfoque principal de su análisis: "La médula argumental de *Corazón tan blanco* es el proceso de develamiento por parte del narrador-protagonista (Juan), del secreto que envuelve su prehistoria, trayecto entrecortado y sinuoso a causa de su ambivalente deseo de saber y no saber al respecto" (Basso 2008: 11). Por lo tanto, la intención de este análisis será enfocar más de lo que han hecho otros críticos en el secreto, mostrando que es el hilo conductor de la novela, y al mismo tiempo hacer más amplio el análisis del tema y ver cómo se manifesta.

2. Método y disposición

Para llegar a examinar el tema del secreto estudiaré algunos personajes y relaciones que considero importantes. Voy a hacer un análisis en tres partes. Para empezar voy a fijarme en la relación entre el narrador, Juan, y su esposa Luisa. Sigo luego enfocándome en el personaje de Ranz, el padre de

Juan. La última parte del análisis será la relación entre Juan y su amiga Berta, una relación que, en cuanto al tema del secreto, afecta a dos personas más: "Bill", con quien Berta tiene una corta relación en Nueva York, y otra vez a Luisa. Aquí cabe añadirse que las tres partes del análisis no son completamente independientes y que a veces convergen.

3. Trasfondo

3.1 Estudios anteriores de la novela

En la última década la novelística de Javier Marías ha sido el objeto de muchos estudios literarios. Aunque la primera novela de Marías salió ya en 1971, tardó hasta 2002 para el primer estudio largo de su novelística : *Coming into one´s own: the novelistic development of Javier Marías*, del docente británico Alexis Grohmann. El trabajo de Grohmann abarca muchos temas: como se puede adivinar del título, se trata de la maduración del estilo de Marías, que al principio imitaba a los escritores que lo habían influido, pero que durante los años va encontrando su propio estilo. En ese estudio hay capítulos en los cuales se analiza entre otras cosas la escritura autobiográfica y la imaginación artística del autor. En el capítulo que dedica a *Corazón tan blanco* habla en gran parte de qué importancia tienen las repeticiones en aquella obra, por ejemplo ciertas frases, canciones y citas, objetos que vuelven a aparecer, y acontecimientos semejantes que pasan a diferentes personas, pero dentro del capítulo Grohmann habla también del tema del secreto y de la mentira, de los efectos del saber y el silencio dentro del matrimonio. En cuanto al tema de las repeticiones, eso también ha sido explorado por Eleonora Basso en su estudio "La repetición en *Corazón tan blanco*" (2008).

Entre otras fuentes secundarias muy importantes para esta tesina hay dos artículos de Álvaro Fernández, "Contar para olvidar la política del olvido en *Corazón tan blanco*" y "Corazón polaco: Literaturización de la memoria en Marías y Muñoz Molina", ambos publicados en el año 2003. El segundo estudio largo de la novelística de Marías fue el de Isabel Cuñado que salió en 2004: *El espectro de la herencia: la narrativa de Javier Marías*, un estudio histórico y sociológico de la literatura de Marías en el cual se dedica un capítulo entero al tema del secreto en general, no solamente a *Corazón tan blanco*. También uso el artículo "*Corazón tan blanco*: the evolution of a success story" de Ruth Christie (1998), y el artículo "La relación de la trama principal y secundaria de *Corazón tan blanco* y el intertexto MacBeth" de Laura Hatry (2012).

La perspectiva lingüística de la novela y el oficio del traductor han sido explorados por Rita De Maeseneer, en su artículo "Sobre la traducción en *Corazón tan blanco* de Javier Marías" (2000). Aparte de todo esto, voy a incluir los pensamientos del propio Javier Marías sobre la creación literaria, que se encuentran en su libro *Literatura y fantasma* (1993). El estudio largo más reciente

de la creación literaria de Marías es *A companion to Javier Marías* (2011), del crítico norteamericano David Herzberger, que en su análisis incluye las obras más recientes, pero no lo uso en mi análisis.

3.2 Resumen de *Corazón tan blanco*

Al acercarse a la novela *Corazón tan blanco* uno se da cuenta de la ausencia de una trama convencional. Si uno quiere explicar de qué trata realmente esta novela, una respuesta simplificada pero sin embargo verdadera sería que se trata de la condición humana, o que trata de ciertos temas universales como la muerte, el amor y el asunto de este trabajo, el secreto. El personaje principal es Juan, traductor e intérprete de profesión y narrador de esta novela, alrededor de quien la historia se centra. Por causa de su trabajo, pasa largas temporadas fuera de España y la novela trata de algunas relaciones de su vida, entre ellas la relación con su padre Ranz, con su amiga Berta pero sobre todo la relación con su esposa, Luisa. La novela se desarrolla no solamente en Madrid, sino también en La Habana, en Nueva York y en Ginebra.

Por la vía de lo que le han contado sus parientes y amigos de su familia, sabemos bastante del pasado y de la vida de la familia de Juan antes de que él naciera, en forma de memorias, detalles y anécdotas acerca de personas que ya no viven, como la madre de Juan y su abuela. Entre aquellas memorias destaca un acontecimiento muy importante, el de la muerte de Teresa, la tía de Juan, que se suicidó días después de haber vuelto de su viaje de bodas. Después de la muerte de Teresa, Ranz, el padre de Juan, se casó con Juana, la hermana de Teresa, que más tarde llegó a ser la madre de Juan. Ranz también tiene uno de los papeles más destacados de la novela. Algo muy importante del pasado de Ranz, es que antes del matrimonio con Teresa estaba casado con una mujer cubana, que conoció trabajando en La Havana en los años cincuenta. El secreto más oculto de la vida de Ranz es que mató a su primera mujer, aquella mujer cubana, para poder estar con Teresa.

4. Análisis

4.1 Juan/Luisa/(Ranz): el poder de la palabra, el silencio, la solidaridad y la sospecha

Como ya se ha mencionado, el análisis de este trabajo consiste en rastrear el tema del secreto. El análisis tiene tres partes y la idea es examinar ciertos personajes y relaciones de la novela. En esta primera parte voy a mirar la escena en la cual se conocen por la primera vez Juan y Luisa, en un encuentro en Ginebra, donde Juan interpreta para dos cargos políticos altos, una mujer inglesa y un hombre español. Luisa, a su vez, sirve en este momento de "intérprete de red", es decir un intérprete que va a intervenir solamente en el caso de que haga falta corregir algo o si el otro intérprete necesita apoyo. El narrador está bien preparado para el encuentro y tiene esperanza de un desafío

intelectual, pero después de un intercambio de algunas frases de cortesía los dos políticos empiezan a hablar, pero Juan comprende directamente que hablan solamente por diversión o pasatiempo y que realmente no tienen nada que decirse:

> Empezaban a aburrirme las largas pausas y aquella pequeña charla o más bien intercambio insulso de frases aisladas. En la otra ocasión en que había servido de intérprete de personajes rectores, había tenido al menos la sensación de ser casi insustituible con mis conocimientos cabales de las lenguas que hablo. No es que se dijeran grandes cosas (un español y un italiano), pero había que reproducir un sintaxis y un léxico más complicados que no podría haber traducido bien cualquier mediano conocedor de idiomas, a diferencia de lo que ocurría ahora: todo estaba al alcance de un niño. (Marías 1999: 86)

No obstante, Juan acepta rápidamente la situación en la que se encuentra, y se pone a jugar: toma el riesgo de manipular la conversación de los dos cargos políticos, logrando mediante su talento de idiomas introducir frases que los políticos no han dicho, pero tan sutilmente que aunque cambie radicalmente el diálogo, no se den cuenta. La crítica Rita De Maeseneer afirma: "No sólo comienza con una sustitución radical y deontológicamente inaceptable, sino que también omite partes de la oración para que no se note la incoherencia de la conversación manipulada por él" (De Maeseneer 2000:4). Ya en esta parte del análisis es evidente que el tema del secreto es un tema bastante amplio, y aquí se ve el primer ejemplo que está vinculado con otro tema, el del poder de la palabra: el idioma y ciertas estrategias sirven como herramientas para Juan al manipular la situación y engañar a los políticos. El crítico Álvaro Fernandez también opina: "[...] ante dos figuras notorias hace un uso temerario de su capital cultural para destacarse sobre ellas" (Fernández 2003:531). En parte, estas interpretaciones son correctas: Juan usa su conocimiento lingüístico con la intención de manipular, y el comportamiento de Juan es una demostración de poder contra los políticos. Ahora bien, es evidente que el poder que tiene las palabras de Juan no sirve mucho más que para divertirse en el momento. Si el caso hubiera sido diferente y los políticos realmente hablaran de cosas importantes, la manipulación del narrador hubiera podido tener consecuencias graves, pero como se ha visto en los pensamientos del narrador, los altos cargos no tenían mucho que decirse, y todo estaba en un nivel de niños. Por lo tanto, Juan se aburre de la conversación superficial de los políticos, y en parte Juan demuestra el poder de su palabra, pero no consigue mucho.

La escena mencionada cabe dentro del tema del secreto también en otros sentidos importantes: el secreto que comparte Juan y Luisa es, como se puede ver, un tácito pacto. En realidad constituye la primera alianza entre ellos, y hace otra vez más amplio el tema del secreto y lo enlaza con otro tema: el del silencio. Y además, como es la primera prueba de confianza entre los dos, tiene también una vinculación con la solidaridad entre dos personas. Es justo en este momento que surge el interés romántico por Luisa que empieza a tener Juan. Indicios de esto se encuentran justo en aquel capítulo de la novela (negrilla mía):

> Me volví de nuevo hacia Luisa, esta vez por comentarle algo con disimulo (creo que iba a decirle 'Vaya papelón' entre dientes), pero me encontré con que, sonriendo, se llevaba el índice con firmeza a los labios y se daba unos golpecitos, indicándome que guardara silencio. **Sé que no olvidaré jamás esos labios sonrientes atravesados por un dedo índice que no lograba anular la sonrisa**. Creo que fue entonces (o más entonces) cuando pensé que me sería beneficioso tratar a aquella muchacha más joven que yo y tan bien calzada. Creo que fue también la conjunción de los labios y el índice (los labios abiertos y el índice recto que los partía) (...) (Marías 1999: 87-88)

Pasamos ahora a examinar los primeros capítulos de la novela: Juan y Luisa están en su viaje de bodas, en La Habana en Cuba. Justo después de haber llegado a Cuba, Luisa cae enferma, de manera que pasa el tiempo descansando y recuperando fuerzas. Durante este tiempo Juan la cuida pero al mismo tiempo pasan cosas en su alrededor que llaman su atención. Cuando está en el balcón mirando hacia la calle abajo, ve a una mujer joven que evidentemente está esperando a alguien. Esa mujer ve a Juan, le dice algo, confundiéndolo con otro hombre (su amante), y cuando Juan se queda callado, la mujer da su silencio por arrogancia, se enfada y empieza a insultarle. A continuación, la mujer entiende que lo ha confundido y se disculpa. Un rato más tarde, Juan capta a través de la pared la conversación en la habitación contigua, en la que esa misma mujer, Miriam, intenta animar a su amante, Guillermo, a matar a su esposa para tener la oportunidad de estar juntos. Después, Juan no dice nada a Luisa de lo que ha escuchado. La crítica Laura Hatry opina: "Dentro de este pasaje también cabe mencionar que Juan no le cuenta a Luisa lo ocurrido y con eso acepta en cierto modo el consejo de su padre de callar los secretos que vayan apareciendo" (Hatry 2012:1). Hatry se refiere a una escena de la fiesta de bodas de Juan y Luisa, en la cual Ranz aconseja a Juan que, en el caso de que tenga secretos, nunca se los cuente.

Ahora bien, no es muy probable que sea como dice Hartry, que el hecho de que Juan no lo cuente a Luisa tendría directamente que ver con el consejo de su padre. No es muy probable que Juan tomara el consejo de su padre tan literalmente, especialmente como Juan, en el momento de la pronunciación de las palabras de Ranz, realmente no sabía a qué se refería su padre. Juan todavía está en el principio del matrimonio, está en un periodo de un cambio muy radical de su vida, intentando acostumbrarse. Una mejor interpretación de la razón por la cual Juan no le cuenta a Luisa lo que escuchaba a través de la pared en el hotel en La Habana, sería más bien que Juan quiere seguir teniendo un espacio libre, que no quiere perder totalmente la vida independiente que ha tenido en los años antes de la boda. Lo primero que dijo su padre al tomarlo a lado fue: "-Bueno, ya te has casado. ¿Y ahora qué?" (Marías 1999: 112) , y justo esta pregunta, Juan mismo la ha formulado en su propia cabeza en los días antes de la boda. La nueva vida de hombre casado presenta para él algo no conocido, y siente una cierta inquietud ante el matrimonio. Junto al amor a Luisa existe en él una preocupación: tiene miedo de perder cierta libertad y hay además en él un

miedo de compartirlo todo con Luisa. Ya en los días antes y también después de la boda se pregunta cómo será el futuro. Entre otras cosas, se preocupa por saber demasiado de Luisa:

> No sé si quiero ver cómo se pone las medias y las ajusta a la cintura y las ingles ni saber cuánto tiempo pasa en el cuarto de baño por la mañana, si se pone cremas para dormir o qué humor tiene cuando se despierta y me ve a su lado. Creo que en la noche no quiero encontrármela bajo las sábanas en camisón o pijama, sino desnudarla desde su vestido de calle, privarla de la apariencia que ha tenido durante la jornada, […] (Marías 1999: 113)

Después de su viaje de bodas, Juan y Luisa de nuevo están en Madrid. Este episodio consiste en parte en el monólogo interior del narrador y en parte en el diálogo con su esposa. Aquí son los pensamientos generales del narrador sobre el matrimonio: "Es más bien que estar junto a alguien consiste en buena medida en pensar en voz alta, esto es, en pensarlo todo dos veces en lugar de una" (184) y un poco más tarde: "...y de ahí la frase tan corriente, que dice que "en la cama se cuenta todo", no hay secretos entre quienes la comparten, la cama es un confesionario" (Marías 1999:185).

Bastante similar al llamar la cama un confesionario, el crítico Alexis Grohmann usa la almohada como un símbolo, no del secreto en sí, sino del matrimonio: "Gradually it also becomes the symbol of matrimony, the locus where no secrets between the spouses exist because it is impossible not to talk and share everything in the exclusive sphere of the pillow" (Grohmann 2002:210). Esa misma noche, en su piso en Madrid, en la cama, empiezan a hablar Juan y Luisa, entre otras cosas de un encuentro que Juan ha tenido el día anterior con Custardoy, un amigo de su familia con quien tiene solamente una relación muy superficial. Los dos hombres se encuentran en un bar y empiezan a hablar de Ranz y de la familia de Juan en general, y resulta que, evidentemente, Custardoy sabe algo de Ranz que Juan todavía no sabe. A Custardoy le da por descontado que Juan sabe de la primera mujer de su padre, y de su primer matrimonio, en Cuba hace unos cuarenta años, así que dice demasiado cuando menciona a aquella mujer desconocida, que igual que Teresa, murió joven. Juan se queda perplejo al saber de la muerte de la primera mujer de su padre, una mujer de la que Juan ni siquiera había oído hablar. Sin embargo, a pesar de quedarse perplejo no hace muchas preguntas a Custardoy. A continuación, al contarlo a Luisa, ella no puede entender porqué Juan no preguntaba más sobre ese asunto, por ejemplo cómo exactamente murió aquella mujer, pero Juan dice que no está seguro de que realmente quiera saber más, y Luisa entonces se ofrece a preguntar a Ranz, insistiendo que a ella Ranz le va a contar lo que pasó con aquella mujer desconocida, y poco después añade: "A todo el mundo le gusta contar su historia, incluso a los que no tienen ninguna" […] (188). Juan, sin embargo, no comparte la opinión de Luisa:

> No contarlo es borrarlo un poco, olvidarlo un poco, negarlo, no contar su historia puede ser un pequeño favor que hacen al mundo. Hay que respetar eso. Tal vez tú no querrías saberlo todo de

> mí, tal vez no querrás con el paso del tiempo, más adelante, ni que yo lo sepa todo de tí. No querrías que lo supiera todo sobre nosotros un hijo nuestro. Sobre nosotros por separado, por ejemplo, antes de conocernos. Ni siquiera nosotros sabemos todo sobre nosotros, ni por separado antes ni juntos ahora. (189)

Pero las opiniones y los pensamientos del narrador son bastante contradictorios: por un lado, piensa que la cama es un confesionario, pero por otro lado, dice, justo en aquel lugar de la cama, algo completamente diferente, que hay muchas cosas que uno no debe contar y cosas que uno no quiere saber. El hecho de que hay cosas que Juan no quiere saber, pero que va sabiendo de todas formas, se ve ya en las primeras líneas de la novela: sus pensamientos acerca de lo que pasó con su tía, Teresa (negrilla mía):

> **No he querido saber, pero he sabido** que una de las niñas, cuando ya no era niña y no hacia mucho que había regresado de su viaje de bodas, entró en el cuarto de baño, se puse frente al espejo, se abrió la blusa, se quitó el sostén, y se buscó el corazón con el punto de la pistola de su propio padre, que estaba en el comedor con parte de la familia y tres invitados. (11).

Es evidente que Juan tiene una resistencia de saber ciertas cosas, tal vez debido al miedo de que va a cambiar demasiado y hasta quebrar la imagen muy positiva que tiene de su padre. Pero esto es, en cierto modo, comprensible. Juan seguramente no quiere saber toda la verdad de su propio padre, del cual tiene una imagen idealizada. En este caso sirve muy bien el dicho, "ojos que no ven, corazón que no siente". Sin embargo, una vez descubierto que puede haber un secreto en el pasado de su padre que le asuste, surge algo de curiosidad en Juan. Así pues, hay una evidente ambigüedad en él, como sigue teniendo miedo de saber, y no se esfuerza para saber más, pero a la vez, a partir del momento en que Luisa se ofrece a investigar el pasado de Ranz, no la impide de ninguna manera. Álvaro Fernández explica parte de esto: "El narrador no contribuye mucho a la investigación, ya que desde el comienzo del texto sostiene la postura indolente y desganada del que no quiere saber" (Fernández 2003:10).

En cuanto a los secretos que no se cuentan, se presentará ahora un ejemplo: el escenario es la casa de Juan y Luisa. Ya es tarde y Juan está en su despacho, arreglando unos documentos, cuando ve desde la ventana a su amigo Custardoy allí abajo en la esquina de la acera, esperando en la lluvia, mirando hacia arriba, hacia el dormitorio de Juan y Luisa. Juan queda sorprendido de ver a Custardoy allí y se pregunta qué está haciendo allí tan tarde, mirando hacia la ventana del dormitorio : "[…] reconocía a Custardoy el joven mirando hacia nuestra ventana más íntima, esperando, escrutando, igual que un enamorado […]" (257). Ya sabemos que la relación entre Juan y Custardoy es superficial, y no queda duda de que Juan no confía en su amigo, seguramente debido a que es un conocido mujeriego. Juan está preocupado porque sabe que, cuando estaba en Nueva York trabajando, Custardoy venía varias veces al piso junto con Ranz cuando Luisa estaba sola en

casa. No se dice explícitamente en la novela, pero no queda duda de que Juan sospecha que Custardoy en algún momento ha seducido a Luisa. Por lo tanto, se ve aquí que el secreto está vinculado con otro tema, el de la sospecha. Después de haber visto a su amigo abajo en la lluvia no lo menciona a ella, ni siquiera con cuidado. Podría haber preguntado "¿acabo de ver a Custardoy abajo en la acera, mirando hacia la ventana de nuestro dormitorio, no te parece raro?". Pero eso, no lo hace. Parece que no confía completamente en su esposa.

Dentro del matrimonio hay por lo menos dos tipos de secretos: por una parte, los secretos que uno no cuenta ni siquiera a su pareja, y por otra parte los que uno comparte solamente con su pareja y con nadie más. En los episodios de *Corazón tan blanco* que tratan acerca de la relación entre Juan y Luisa, hay ejemplos de ambos tipos: como ya se ha mostrado, Juan lo cuenta todo a su mujer de la nueva información que tiene sobre su padre, pero como se trata de algo tan serio, no se lo cuenta a otras personas. El tema del secreto está, en este sentido, enlazado con la solidaridad con otra persona, en este caso con la pareja.

Vamos a examinar otro episodio que contiene aspectos del tema del secreto. El narrador va a regresar a Madrid después de una estancia en Ginebra, donde ha pasado ocho semanas trabajando. En el principio de la semana entiende que ha calculado mal y no contando con un día de fiesta de Suiza, con la consecuencia que su trabajo termina el jueves y no el viernes. Por eso adelanta su viaje a Madrid y cambia los billetes para llegar un día mas temprano, el viernes y no el sábado. Habla con Luisa por teléfono en el principio de esta semana, pero sin decirle nada del cambio de billetes. En la siguiente cita se ve cómo razona el narrador sobre el guardar un secreto a su mujer y qué piensa de sus propias sospechas:

> […] ninguna noche le dije nada de mi cambio de fechas, supongo que quería darle una pequeña sorpresa, supongo también que quería ver cómo era mi casa cuando no se me esperaba, qué hacía ella, cómo era sin mí, dónde estaba, a qué hora volvía, con quién si con alguien o a quién recibía. Quién estaba en la esquina. Quería disipar la sospecha del todo, uno no quiere tener sospechas […] (323-324)

El narrador guarda el secreto de llegar un día más temprano de lo planeado, y su pretexto es que quiere darle a Luisa una pequeña sorpresa, y eso es, realmente un autoengaño. Los detalles de cómo sería la casa sin él, a qué hora volvía Luisa, etc, estos factores pueden ser una forma de curiosidad, pero su verdadera preocupación se nota muy bien al final de esas líneas: quiere saber, quiere disipar la sospecha, un sentimiento que no quiere tener pero que sin embargo surge en él de vez en cuando. Además, cuando piensa que quiere saber "quién está en la esquina", es de hecho una referencia a aquella noche en su despacho, cuando vio desde la ventana a su amigo Custardoy, esperando en la esquina de la acera en la lluvia, mirando hacia la ventana del dormitorio de Juan y Luisa.

> Llamé el nombre de Luisa desde la entrada y no había nadie, dejé allí la maleta y la bolsa un momento y fui hasta el dormitorio, donde vi hecha esa cama, luego al cuarto de baño, estaba la puerta abierta y todo en orden, sólo que la alcachofa de la ducha estaba caída y no colgada y no se veían más que las toallas y el albornoz de Luisa, todo azul oscuro; […] (327)

En este pasaje el narrador no confiesa abiertamente sus sospechas, pero queda claro que las tiene: segundos después de abrir la puerta y llamar el nombre de su esposa empieza a escudriñar detalladamente su alrededor, inspeccionando cada rincón, con la intencion de ver si hay señales, en parte de si hay algunos cambios en general, pero sobre todo si hay alguna señal de una presencia de otro hombre.

4.2 La personalidad de Ranz: el poder de la palabra, el silencio y la solidaridad

Como ya se ha mencionado brevemente, en un momento de la fiesta de bodas de Juan y Luisa, Ranz toma a un lado a Juan para hablar en privado. Así empieza una conversación en la cual habla casi solamente Ranz, habla sobre todo del matrimonio, de los cambios de la vida, y de que Luisa le parece una buena mujer. Juan, que en este momento no tiene ganas de hablar, quiere volver a la fiesta y a los otros invitados. Después de un rato Ranz menciona algo de los secretos dentro del matrimonio y al final del encuentro le da un consejo a su hijo: "Sólo te digo una cosa – dijo -. Cuando tengas secretos o si ya los tienes no se los cuentes" (127). Juan queda confundido del comentario, y además despierta un interés y una curiosidad en él, pero en aquel momento no habla más del asunto.

La presentación del personaje de Ranz, el padre del narrador, es la de un caballero, un hombre que ahora es retirado, que tendrá alrededor de 70 años pero que nunca ha parecido una persona mayor, sino más bien un hombre que a pesar de su edad sigue teniendo una aura de juventud y capacidad de vivir en el presente. Con las palabras del narrador: "Lo más llamativo de su rostro eran sus ojos increiblemente despiertos, deslumbradores a veces por la devoción y la fijeza con que podían mirar [...]" (109). El narrador nos da la imagen de Ranz como un hombre de mundo, una persona de buen humor y buen gusto, vanidoso, elegante en su manera de vestir hasta como fumar un cigarrillo. Bastante temprano en la novela sabemos mucho del personaje de Ranz, entre otras cosas que llevaba muchos años trabajando en el museo del Prado en Madrid, donde tenía un empleo que, visto desde fuera, era bastante regular: pasaba gran parte de sus días de trabajo en una oficina, haciendo asuntos administrativos, como catalogar, inventariar, dictaminar y telefonear. Tenía grandes conocimientos, era experto en arte, pero nunca tenía ningún puesto alto en el museo, y su sueldo era bastante normal. Sin embargo, disfrutaba de una buena reputación en el mundo del arte y viajaba a

otros países para dar consejos y hacer peritajes a individuos, museos y organizaciones que querían vender o comprar obras de arte. Y era justo en esta parte de su trabajo que se dedicaba al engaño. Se enriquecía dando consejos que a menudo eran falsos, siempre con la intención de ganar más dinero. El narrador cuenta: "Mi padre informaba con veracidad en principio, pero ocultaba algún dato que, de haberse tenido en cuenta, habría disminuido notablemente su valor y su precio, […] (142). Y un poco más tarde continúa: "Llegar a un acuerdo con el vendedor para silenciar estos detalles puede suponer un porcentaje doble sobre un precio más alto, bastante dinero para el silenciador y aún más para el vendedor; […] (142). Y mentía a compradores privados, cobrando para dar consejo y decir que alguna obra de arte era auténtica cuando realmente era falsa. Para Ranz, siempre era fácil quedar impune, sobre todo porque todos sus clientes tenían confianza en él simplemente porque era experto. Su autoridad casi nunca fue cuestionada. Y en el caso de que se descubriera alguno de sus engaños tendría siempre la posibilidad de decir que no era más que un fallo, que nadie es perfecto, ni siquiera los expertos. Ranz se dedicaba al engaño para enriquecerse, pero, curiosamente, nunca lo disimulaba a su familia. De hecho, siempre ha estado orgulloso de su engaño y de haber quedado impune, de manera que su hijo Juan siempre ha sabido de la moral cuestionable de su padre y sus engaños, pero no le echa la culpa. Al contrario, parece que Juan lo acepta como algo normal, tal vez porque Ranz durante la vida como experto también haya hecho inversiones para sí mismo, comprando obras de arte para su propia casa, y a largo plazo, Juan tiene un interés propio en el asunto: será Juan que va a ganar de esto en el día que muera su padre y le deje su herencia. Álvaro Fernández explica: "El padre ha conseguido un capital económico mediante el fraude y el crimen, haciendo uso de su capital cultural. El dinero será la herencia con la condición de mantener oculto su origen." (Fernández 2003:554)

Así pues, el tema del secreto aquí está enlazado con otro tema: con el silencio (puesto que Ranz ha ocultado la verdad en su trabajo). Lo que es más, es cierto que las opiniones de Ranz tenían un valor muy alto, que los individuos y organizaciones confiaban mucho en su palabra y en los peritajes que hacía, sin saber que a menudo eran falsos. Por lo tanto, aquí el tema del secreto también está enlazado con el tema del poder de la palabra.

Otra cuestión de Ranz, que también cabe dentro del análisis del tema del secreto, es la temporada que pasó en Cuba en los años cincuenta. En aquel tiempo remoto, Ranz estaba casado con una mujer cubana, pero sin embargo conoció a una mujer española, Teresa, que estaba de vacaciones en La Habana con su madre y su hermana. Casi de repente, Teresa y Ranz se enamoraron intensamente, pero junto con los sentimientos de amor y felicidad, había un obstáculo: en aquel tiempo no había divorcio, de manera que, como la situación era así, Ranz y Teresa no podían estar juntos. Tanto Teresa como Ranz más o menos aceptaron la situación, que no habría un futuro

común, pero en un momento por la noche, en la cama con Ranz, Teresa expresa su desesperanza y constata, resignada, que la única posibilidad de estar juntos sería si muriera aquella mujer cubana, pero con eso no se espera. Al pronunciar esas palabras, Teresa, sin saberlo, despierta algo en la mente de Ranz, que un poco después mata a su mujer cubana. Ranz queda impune, y su crimen queda un secreto unas semanas más. La pareja vuelve a España, y un tiempo después se van a Francia en su viaje de bodas. Y es allí, en la cama de un hotel, que Teresa pregunta, en parte en broma, si Ranz la quiere tanto como para poder matar por ella, y Ranz responde, rápido y honestamente, sin pensar y sin saber la fuerza de sus propias palabras: "Ya lo he hecho" (345). Este episodio de la novela también tiene que ver con el tema del secreto: Ranz divulga su secreto de haber matado a su mujer cubana para poder estar con Teresa. Las palabras de Ranz tenían poder en el sentido de que influyeron indirectamente en el comportamiento de Teresa (que se suicida), de manera que el tema del secreto está enlazado con el tema del poder de la palabra.

Durante toda la novela se ve a Ranz desde la perspectiva muy parcial del narrador, su hijo, de modo que no se sabe realmente cómo es. Pero si uno confía en lo que piensa el narrador es cierto que Ranz tiene una moral cuestionable, eso lo sabemos desde el principio de la novela, por su corrupción como experto y consejero de arte. La crítica Ruth Christie opina: "Ranz murdered his first wife not through evil or desire, although these may have been secondary factors, but primarily because the idea was suggested to him […]" (Christie: 1998: 90). En cierto punto Christie tiene razón: es muy probable que Ranz matara a su primera mujer en parte porque Teresa mencionó la alternativa, pero el comentario de Teresa fue solamente un factor provocante para él. Haría falta más que un comentario para hacerle actuar, y seguramente había otros factores que le hicieron cruzar el límite y cometer el crimen, y estos factores los encontramos en las circunstancias del crimen y en la personalidad de Ranz. De hecho, era una combinación de varias cosas: un sentido de desesperación, la fuerza que puede ser el amor, su moral corrupta, y un sentimiento de estar seguro de quedar impune.

En cuanto al suicidio de Teresa, Christie opina otra vez: "Rather than guilt, grief, or hatred of her husband, her overriding reason seems to have been horror at the autonomous power of her own words" (Christie 1998: 92). Saber que Ranz ha matado por ella es un choque tremendo para Teresa, y la consecuencia de sus propias palabras es que pasa tres días de intensa tormenta psicológica, y todo esto culmina cuando de nuevo está en España: se suicida en el cuarto de baño de la casa de sus padres. En parte, Christie tiene razón en que las palabras de Teresa tenían cierto poder y que después de haberlas pronunciado, Teresa entiende el efecto que han tenido y que por ello se suicida. Todavía, hace falta añadir otra razón del suicidio, y a la vez decir que la razón del suicidio en cierto sentido sí tiene que ver con la culpa. Teresa se siente culpable de lo que ha pasado, y aunque ella no

tiene ninguna responsabilidad de la muerte de aquella mujer, echa sin embargo la culpa a sí misma. Aparte de esto, es relevante hacer la interpretación que ella no aguantaría seguir viviendo con el conocimiento de creer haber contribuido a la muerte de una persona inocente, y que no podría compartir una vida con Ranz sabiendo que la muerte de aquella mujer era un la condición para una vida con él.

El penúltimo capítulo de *Corazón tan blanco* es uno de los más destacados episodios de la novela. Aquí tenemos finalmente la confesión de Ranz, el episodio en el que Ranz confiesa a Luisa su crimen, que mató a su primera mujer en Cuba hace más de cuarenta años. Desde su amigo Custardoy decía demasiado y le conté a Juan que había algo amenazador en el pasado de Ranz, el narrador ha sentido una ambivalencia y una preocupacion: hay en él una leve resistencia de saber ciertas cosas del pasado de su padre. Pero Luisa se encarga de preguntarle a Ranz sobre el pasado, y Juan lo acepta tácitamente. Luisa tiene el papel de mediadora entre Ranz y Juan para averiguar la verdad. Álvaro Fernandez afirma: "La mujer aparece como la depositaria de los relatos familiares, se encargará de interrogar a Ranz e instaurar un nuevo orden en el trío" (Fernández 2003:558). La confesión tiene lugar en el piso de Juan y Luisa, y como se ha dicho anteriormente en otra parte del análisis, Juan ha vuelto con un día de anetlación de su estancia en Suiza. Está en el dormitorio, donde se quedó dormido un rato justo después de volver a casa, pero se despierta al oír unas voces en otra parte del piso, tal vez la cocina. Capta inmediatamente las voces como las de Luisa y su padre, y para escuchar mejor, abre con cuidado la puerta del dormitorio. Aunque Juan no ha advertido su presencia, da por descontado que Luisa sabe que está ahí. Cree que ella no ha podido evitar ver el neceser que ha dejado en el baño, su chaqueta en el vestíbulo etc. Pero Ranz seguramente no sabe que Juan está en casa. Una interpretación razonable sería que Ranz no sabe de la presencia de Juan. Si lo hubiera sabido, probablemente no habría empezado a hablar del tema con Luisa. Juan escucha atentamente, y luego, en el periodo después de la revelación, como consecuencia de eschuchar la confesión de su padre, cambian en cierto modo sus relaciones familiares y la imagen que tiene el hijo de su padre. La crítica Isabel Cuñado opina:

> El pasado ahora conocido sigue siendo amenazador para el protagonista, de ahí que, a pesar de seguir observando de cerca las vidas de cuantos le rodean, se resista a saber del todo, sospechando que a menudo el descubrimiento de los secretos cambia para siempre la perspectiva que se tiene de la realidad (Cuñado 2004: 108)

Cuñado habla de los pensamientos del narrador pero aquí hace falta añadir que también para Ranz se produce un cambio después de contar aquellos acontecimientos remotos. Después de haber terminado, cambia en cierto sentido su vida, aunque no de manera radical. El cambio en él se debe

tal vez a que sienta un alivio de haberse confesado después de más de cuarenta años. En cuanto al narrador, en el siguiente pasaje describe a su padre como lo ve ahora, en el periodo después de la confesión, y es una imagen bastante diferente de la descripción del hombre casi eternamente joven del principio de la novela:

> Lo único nuevo es que ahora lo veo más viejo y menos irónico, casi un viejo, lo que nunca ha sido. Anda con algo más de titubeo, sus ojos resultan menos móviles y centelleantes, menos fervorosos cuando me miran o miran, halagan menos a quien tienen delante; su boca de mujer tan semejante a la mía se le está desdibujando por las arrugas; sus cejas no tienen fuerza para enarcarse tanto; (372)

Es cierto que la revelación del secreto de Ranz provoca varios cambios en la vida de Juan pero no tan fuertes como opina Isabel Cuñado. Juan ahora sabe el secreto pero eso no significa que siga siendo amenazador para él. Si hay un cambio en él es más bien un alivio de llegar a saber la verdad, pero cuando el secreto está revelado, es como si la revelación solo afirmara algo que él ya suponía de su padre, y estaba en cierto sentido preparado para esta nueva información. No obstante, Cuñado tiene razón al decir que la revelacion cambia la perspectiva de la realidad del narrador. Habla del aspecto físico del padre y de cómo de repente lo ve diferente, pero, en el fondo, de que realmente se trata es de después de saber del secreto piensa diferente de la personalidad de su padre. En cierto modo, la imagen de su padre deja de ser idealizada, pero no deja de querer a su padre, y de ningún modo se nota un sentimiento negativo o amargado contra él. Lo que es más, en los meses después de la revelación, cuando el narrador tiene la rutina de salir a almorzar con su padre, tiene la impresión que su padre mucho más que antes habla de sus contactos anteriores con directores y millonarios y de los numerosos viajes que ha hecho. Ahora, Juan le encuentra a su padre más parecido a otras personas mayores.

En el periodo después de la revelación hay en los pensamientos del narrador un aire de que una época ha terminado pero que otra empieza. Ahora está considerando otros trabajos y haciendo planes para trabajar mucho menos en el extranjero. Y en a su relación con Luisa, también hay un cambio. Alexis Grohmann opina: "Significantly, after the revelation of the secret, the narrator becomes reconciled and content with his marrige to Luisa (Grohmann 2002:238). Y en el último párrafo de la novela es obvio que el narrador tiene un carácter más tranquilo: "Ahora mi malestar se ha apaciguado" (367) y está más contento del matrimonio. El conocimiento del secreto hace que se vea claro aquí la conexión entre el tema del secreto y el poder de la palabra. Al escuchar las palabras de la confesión de su padre el narrador cambia en cierto modo la imagen del padre, su relación con Luisa y su vida en general. Además, la revelación del secreto establece un nuevo pacto de silencio entre Juan y Luisa, en el sentido de que comparten un secreto que no van a contar a

nadie, creando así una solidaridad especial entre ellos, de forma que el tema del secreto también tiene enlaces con los temas del silencio y de la solidaridad.

Con la tácita aceptación de su marido, Luisa se ha encargado de averiguar el secreto de Ranz, pero anda con bastante cuidado averiguándolo. Al entrar en el tema, se nota que respeta mucho a su suegro puesto que ella no quiere forzarle a contar, de manera que pregunta solamente lo más necesario y no demasiado directo. Durante la conversación, nunca de manera demasiado directa, Luisa muchas veces repite "no me lo cuente si no quiere" (342,343,362), y aquí se nota una similitud entre los sentimientos de Luisa y su marido. Juan, desde el principio, ha sentido una ambivalencia, digamos, una ligera resistencia de saber del pasado de su padre, casi un miedo. Y aunque los pensamientos de Luisa no son tan fuertes, se nota aquí que hay un nerviosismo ante escuchar lo que cuenta Ranz. Sin embargo, las palabras de Luisa tienen un propósito importante: es una manera diplomática de ayudarle a Ranz a contar. Continúa la conversación y Ranz cuenta porqué se suicidó Teresa: "se mató por algo que yo le conté. Por algo que le había contado en nuestro viaje de bodas" (334). Después hay una pausa para contar los acontecimientos alrededor de la muerte de aquella mujer cubana. A continuación, Luisa, siendo diplomática, le asegura de nuevo que no quiere presionarle a contarle nada a ella, pero Ranz está dispuesto a contar, y sigue contando.

Entonces Ranz empieza a contar las circunstancias de la muerte de aquella mujer, pero de repente expresa una preocupación de que si lo cuenta haría lo mismo que hizo con Teresa hace cuarenta años. Pero Luisa le asegura, con buen humor, que claro que no va a suicidarse por algo que pasó hace cuarenta anos. Y Ranz sigue, va al grano y cuenta: "El otro dia", dijo Ranz, "el otro día fue el día en que maté a mi primera mujer para poder estar con Teresa." (343). Para él, lo que pasó lo ve ahora como algo muy lejano, y dice que es casi como si hubiera pasado a otra persona. Y es problablemente por eso que, al final, después de tantos años de guardar su secreto, logra contarlo. Sin embargo, hay una la parte de la historia que sigue siendo un secreto, y es cómo exactamente mató a aquella mujer cubana. Le dice a Luisa en un momento que la mató dormida, pero más que eso no quiere contar. El hecho de que Ranz confiesa que ha matado a otra persona, eso en sí es algo muy fuerte que exige mucho, pero contar cómo lo hizo sería demasiado difícil, tal vez como vivirlo de nuevo. Además, el hecho de que no le cuente todo los detalles, probablemente tiene que ver con su integridad, que igual que Berta en otra parte de este trabajo, hay un límite de que uno quiere contar.

Al final del capítulo, Luisa le pregunta si quiere que le cuente a Juan, y Ranz, después de pensar algunos segundos, dice que lo deja de decidir Luisa. Pues, igual que Juan, que dejaba de Luisa a

averiguar un secreto, Ranz deja de Luisa a actuar, a eligir a contar o no contar un secreto. A lo mejor tan Juan como Ranz, tienen un problema de tomar ciertas iniciativas por miedo de las consecuencias. En el caso de Juan es difícil adivinar de donde viene este miedo - seguramente no viene de ninguna experiencia en particular, pero en el caso de Ranz, se basa en la experiencia que tuvo de contar su secreto a Teresa, y las consecuencias y el poder que tenían sus palabras aquella vez.

4.3 Juan/Berta/"Bill": la solidaridad y el silencio

En su trabajo como intérprete en organismos internacionales, Juan pasa cada año una temporada de ocho semanas en Nueva York, donde le da alojamiento Berta, una amiga que ha conocido durante los años en la universidad. Se nota que la amistad entre Juan y Berta es bastante íntima: pueden compartir cualquier tema entre ellos, tal vez porque en una temporada corta hace muchos años eran pareja. Berta es una mujer de 39 años que vive sola en Nueva York, trabajando igual que Juan como intérprete. Lleva algunos años viviendo sola, y muchas de sus relaciones recientes con hombres han resultado fracasadas, algo que le ha dejado bastante desilusionada. Es durante esta estancia de Juan que Berta se registra en una agencia de contactos personales para ponerse en contacto con hombres. Durante este periodo, le importa mucho la ayuda de Juan – tanto la ayuda práctica, como la grabación del vídeo que va a mandar a la agencia, como el apoyo moral y la empatía. Es mediante esta agencia que al final se pone en contacto con un hombre que primero le manda una carta, que a la primera vista parece un poco extraña: el hombre se presenta primero como "Jack", pero luego cambia y se llama "Bill".

La primera carta que ella recibe le parece a Berta bastante rara, puesto que está escrita en inglés. Berta deja a Juan leerla: "Tras leer la carta le dije a Berta lo que Berta esperaba: - Esta carta la ha escrito un español" (210). Ni Juan ni Berta llegan a entender porqué un hombre español escribe en inglés, especialmente dirigiéndose a otra persona de nacionalidad española. Desde el principio "Bill" ha usado un lenguaje bastante vulgar, pero Berta sigue interesándose por él a pesar de eso. Todavía quiere quedar con él, a pesar de que todavía no le haya visto la cara. Después de haberse comunicado en forma de cartas, Berta y "Bill" van a mandarle el uno al otro un video de sí mismo. En cuanto al vídeo que Berta va a recibir, piensa: "Su vídeo será asqueroso, pero lo veré varias veces hasta acostumbrarme a él, hasta que no parezca demasiado mal y sus defectos acaben por atraerme, esa es la única ventaja de la repetición, lo distorsiona todo y lo hace familiar" (217).

Así pues, a pesar de todo eso, el hecho de que no sabe su nombre real, que ni siquiera ha visto su cara, a pesar de sus insinuaciones sexuales y su intento de engaño (de pasar por norteamericano), "Bill" representa algo nuevo e interesante para Berta, y sigue teniendo ganas de verlo. Los

sentimientos de Berta por ese hombre son bastante ambivalentes: al principio tiene mucho entusiasmo, se alegra de recibir las cartas, de adivinar qué tipo es, de qué trabaja, porqué cubre que es español, etc. Es cierto que hay muchos secretos alrededor de aquel hombre, pero eso será una de las razones por las que Berta al principio se pone tan entusiasmada. Sin embargo, después de algunas cartas todavía sabe muy poco de él. Aunque sabe algunos detalles de él, "Bill" queda casi totalmente desconocido para ella, y eso tal vez estimule aún más la curiosidad de ella. Con las palabras de Berta, a Juan: "-Mira, este tipo me tiene intrigada. Es un cabrón, pero estoy pensando en mandarlo lo que me pide. Nunca lo he hecho con nadie, ninguno se había atrevido a pedirlo así, de ese modo," […] (229).

Como lectores sabemos relativamente poco del personaje de "Bill". Su comportamiento hacia Berta es realmente un misterio, pero aquí se ofrecen algunas interpretaciones. Tanto en las cartas como en los vídeos que le manda a Berta se dirige a ella en inglés, algo extraño como son del mismo país y comparten la misma lengua materna, y el que cubre su cara en los videos también parece peculiar. Pero no es probable que cubra su cara a causa de vergüenza, que tuviera un aspecto desfavorable, sino más bien porque quiere continuar siendo alguien misterioso para ella, y el uso del inglés es, seguramente, un intento de cultivar un aire de hombre de mundo y de crear algo semejante a la ficción, algo que rompe la rutina de la vida cotidiana. Lo misterioso y lo secreto se ve también en las cartas a Berta en las que no dice exactamente con qué trabaja, solamente lo describe de manera muy difusa como un trabajo "en una arena muy visible". Esto hace a Berta pensar que quizá "Bill" es una persona bastante conocida, y que posiblemente es un cantador o que trabaja en la televisión. Por lo tanto, los secretos que tiene "Bill" sirven entonces para conseguir una solidaridad con Berta, en el sentido que comparte algo especial con ella, y esto establece una conexión entre el tema del secreto y el tema de la solidaridad.

También la amistad íntima de Juan y Berta es interesante en conexión con el tema del secreto, y en este caso también está enlazado con la solidaridad. Los acontecimientos acerca de la agencia de contactos, todas las adivinaciones y discusiones sobre las cartas de "Bill", y que Juan ayuda a Berta a grabar el vídeo que va mandar a "Bill", todo esto demuestra que Berta tiene mucha confianza en Juan y que puede compartir muchos asuntos privados con él. Un indicio del secreto y su conexión con la solidaridad, se revela en cómo se expresa Berta, pero al mismo tiempo es la perspectiva del narrador, cuya sensibilidad ante la lengua se nota otra vez: "Berta había dicho "nosotros sabemos", me estaba incluyendo en su curiosidad y su interés, o era más. Me estaba asimilando a ella" (230). Igual que cuando están discutiendo cómo grabar y enviar el vídeo a "Bill", Juan expresa un escepticismo pero entiende que Berta intenta incluirlo en el asunto: "Ella había vuelto a utilizar el plural: "si no se lo mandamos", había dicho, dando ya por hecha mi participación" (244). Por lo

tanto, usando el plural, Berta, tal vez, inconscientemente o no, incluye a Juan en su proyecto.

El día después de la cita de la noche con "Bill", Juan espera que ese proyecto que hayan compartido durante varias semanas vaya a continuar como antes. Cree que Berta va a contarlo algo de lo que pasó la noche anterior, cómo seguían las cosas, cómo fue la cita y qué se decían. Juan se interesa por saber más de "Bill", quiere saber si tenían razón en sus especulaciones, de manera que Juan empieza a hacer preguntas por curiosidad. Pero resulta que Berta no tiene ganas de contar, dice que no hay nada de contar y le da solamente unas respuestas muy cortas: afirma que sí, aquel hombre era español, pero no dice mucho más. Por lo tanto, este episodio presenta otro ejemplo del tema del secreto, y en este caso está enlazado con el silencio, el de no contar lo que uno sabe. El narrador queda sorprendido al entender que Berta no va a decir más, y está decepcionado de no llegar a saber nada más, pero tiene sin duda empatía por su amiga: "Los enamorados guardan silencio con mucha frecuencia, incluso los encaprichados. Guarda silencio quien ya tiene algo y puede perderlo, no quien ya lo perdió o está a punto de ganarlo" (290-291). Naturalmente, hay varias razones para no contar, y el silencio de Berta es, sobre todo, una manera de protegerse de la decepción, de no celebrar demasiado temprano. No sabe todavía cómo será el futuro abstracto, si habrá un futuro con "Bill" o no. Lo que es más, su reacción es un ejemplo de integridad: a pesar de su amistad íntima con Juan, y que ha compartido mucho de los acontecimientos anteriores con él, por ejemplo las grabaciones, y que él la ha ayudado a averiguar más sobre "Bill", hay al fin y al cabo un límite. Berta todavía no quiere compartir sus experiencias y sus secretos tan temprano. Sin embargo, el narrador piensa que eso puede cambiar con el tiempo:

> [...]no volveré probablemente hasta dentro de un año, y será entonces cuando ella me lo cuente todo como algo perteneciente al pasado, algo venial e ingenuo que nos provocará sonrisas y que sentiremos un poco como si hubiéramos sido nosotros quienes hubiéramos participado o lo hubiéramos hecho, algo que podrá contarse tal vez entero, desde su inicio hasta su conclusión, no como ahora, en que está sucediendo, y no se sabe. (295)

Es evidente que la experiencia de Berta todavía es demasiada fresca para compartirla con otra persona, y tal vez necesite más tiempo para disfrutar de su experiencia individualmente, para luego establecer una distancia con lo que ha pasado antes de contarlo a otra persona, por ejemplo a un amigo como Juan.

Después de su estancia de trabajo de ocho semanas en Nueva York, Juan vuelve a Madrid y la vida cotidiana sigue como antes. Como es de esperar, cuenta a Luisa algunas cosas del trabajo, algo de Berta, pero nada de lo que se espera, de lo más interesante: nada de esa persona peculiar, "Bill", que ha sido la fuente de casi toda la conversación con Berta durante aquellas ocho semanas, nada de la agencia de contactos y nada de la grabación del vídeo o de la pequeña aventura que era que Berta lo

mandó a espiar a “Bill” en Kenmoore Station para intentar saber más de su aspecto físico. Juan sabe que contarlo todo esto a Luisa sería buen material para una larga y divertida anécdota, y sería natural para cualquier persona compartirlo con su pareja. Pero, curiosamente, Juan no divulga nada de aquellas experiencias al volver a España, y en este sentido es relevante decir que su silencio se convierte en un secreto ya después de algunos días como todavía no le ha contado nada. Las razones de su silencio son varias: tiene seguramente la misma razón como antes, de la que hablamos anteriormente en este trabajo: Juan no se ha acostumbrado todavía a ser un hombre casado, siente un nerviosismo y una ambigüedad ante el matrimonio. Compartirlo todo con su esposa le resulta dificil. Sigue queriendo un lugar propio en su vida, del que no sabe su esposa, y quiere mantener intacta su integridad, o como ha se ha dicho en este análisis, quiere tener un espacio libre. Sin embargo, la consecuencia de guardar silencio del asunto, es que Juan pierde algo importante: el placer de compartir una experiencia con su esposa. Su relación no será tan profunda como podría ser. En este caso, pues, se ve que el tema del secreto tiene una conexión clara con el tema del silencio.

5. Conclusión y reflexiones

Desde el principio la intención de este trabajo ha sido rastrear el tema del secreto, un tema en que se enfoca también otros criticos, pero hasta ahora no de tal manera y de modo tan exhaustivo como se hubiera podido esperar. Además, la intención del análisis del tema, en este trabajo, ha sido ver qué hay dentro del tema del secreto, y ver de que maneras se manifesta. El tema del secreto de hecho, es el hilo conductor de la novela, en el sentido de que alrededor de este tema muchos otros circulan: dominan todas las relaciones que se han analizado aquí, y las relaciones y los temas convergen. Por lo tanto, al hacer este análisis, se ha descubierto que hay otra dimension del secreto, y en el proceso de analizar las relaciones y los personajes seleccionados, se han podido hacer más amplio y profundo el análisis, y así se han encontrado conexiones con los siguientes temas: la sospecha, el silencio, la solidaridad y el poder de la palabra.

Ahora que el análisis es terminado, es obvio que ofrece más contenido para el análisis la relación principal de la novela. La sospecha existe sobre todo en la mente del narrador, que sospecha a su esposa de tener un amante, y eso afecta su comportamiento y empeora la relación. El impacto del silencio lo vemos en las relaciones entre Juan y Luisa) y entre Berta y Juan), y en el análisis de Ranz. La sospecha y el silencio tienen el efecto de que las cosas cambian a peor: guardar secretos tiende a empeorar las relaciones y es una indicación de falta de confianza entre las personas. En cuanto a la conexión con la solidaridad es realmente el único aspecto positivo, más que nada porque el secreto sirve en este sentido para establecer una relacion íntima o para hacer más fuerte una

relación que antes no era tan fuerte. En el caso de Juan y Luisa la solidaridad ya es evidente en su primer encuentro en Ginebra, pero se hace más fuerte al final de la novela cuando se ha apaciguado la sospecha del narrador y la relación con Luisa se ha hecho más íntima y fuerte. Algo parecido se ve en el caso de "Bill" y Berta, donde el tema de la solidaridad establece el comienzo de una relación.

Es en el análisis del personaje de Ranz (y sus relaciones con los demás, sobre todo con Teresa) que se encuentra el tema del secreto en el sentido negativo. Es cierto que el poder de la palabra, en un caso, cuando revela a Luisa qué pasó hace tantos años en La Habana, produce en él un sentimiento de alivio, pero aparte de eso tiene efectos negativos. En su trabajo la información falsa que da a sus clientes, constituye un engaño contra sus ellos, pero aún peor, al revelar su secreto a Teresa, igual que la pregunta que le hace Teresa (si él pudiera matar por ella) el poder de sus palabras, tanto las de Ranz como las de Teresa, son mucho más asuntos de vida y muerte que las otras categorías.

En general el secreto tiene dos niveles diferentes en *Corazón tan blanco*: por un lado es un ingrediente normal en la vida cotidiana de todas las personas, como es el caso de Juan y Luisa, Berta y "Bill" y en algunos sentidos, Ranz. Afecta y complica la vida de todo el mundo, pero las consecuencias no son tan graves. En el otro nivel se encuentran cuestiones mucho más serias, como la muerte. El poder de palabra de Ranz y de Teresa, es probablemente lo que más afecta la historia por las consecuencias que tienen. El impacto que tiene el poder de la palabra es lo más fuerte en la novela, puesto que cambia radicalmente la vida de varias personas y genera actos de violencia.

Ahora cuando se ha terminado este trabajo, cabe decir que el tema del secreto ofrece más oportunidades para futuros estudios. Las fuentes académicas sobre la novelística de Javier Marias son muchas, y los críticos que se han especializado en su novelística siguen produciendo trabajos interesantes. También las últimas novelas de Javier Marías tienen perspectivas interesantes (entre ellas algunas que tienen que ver con el tema del secreto) y aunque todavía no son tan exploradas como las anteriores, esto no es necesariamente algo negativo. Al contrario, eso presenta más bien un desafío para futuros estudios, en el sentido de que hay posibilidades de hacer más profundo y amplio el análisis del tema. Si es el caso como en algunos estudios literarios, que en las investigaciones hay una tendencia de la mayoría de los críticos de eligir el mismo camino, uno puede ver si hay alguna posibilidad de eligir otro camino y analizar el tema de manera diferente. En cuanto al tema, se podría aplicar otras perspectivas y hacer comparaciones entre diferentes relaciones. Un posible proyecto para un futuro análisis sería comparar dos novelas para ver cómo se manifesta el tema del secreto, a ver si funciona un análisis similar que se ha hecho en este trabajo.

Bibliografía

Basso, Eleonora. 2008. "La repetición en *Corazón tan blanco* de Javier Marías" Revista Fragmentos. http://www.periodicos.ufsc.br/index.php/fragmentos/article/view/6943

Christie, Ruth.1998. "*Corazón tan blanco*: the evolution of a success story", The Modern Language review vol. 93, no 1, pp 83-89. http://www.jstor.org.ludwig.lub.lu.se/stable/3733625

Cuñado, Isabel. 2004. *El espectro de la herencia: la narrativa de Javier Marías*. Amsterdam: Ropodi.

De Maeseneer, Rita. 2000. "Sobre la traducción en "Corazón tan blanco" de Javier Marías", Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. http://www.ucm.es/info/especulo/numero14/jmarias.html

Fernández, Álvaro. 2003. "Contar para olvidar la política del olvido en *Corazón tan blanco*.", Nueva Revista de Filología Hispánica. http://redalyc.uaemex.mx/pdf/602/60251205.pdf

Fernández, Álvaro. 2003. "Corazón polaco: Literaturización de la memoria en Marías y Muñoz Molina." p 10, FaHCE Memoria Académica http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12/ev.12.pdf

Grohmann, Alexis. 2002. *Coming into one´s own: the novelistic development of Javier Marías.* Amsterdam: Ropodi.

Hatry, Laura. 2012. "La relación de la trama principal y secundaria de *Corazón tan blanco* y el intertexto Macbeth". Letralia Tierra de Letras. http://www.letralia.com/263/ensayo03.htm

Marías, Javier. 1999. *Corazón tan blanco*. Madrid: Alfaguara.

Marías, Javier. 1992. "Errar con brújula", *Literatura y fantasma* Madrid: Siruela 1993.

Valls, Fernando. 2007."¡Buena y polaca! Impresiones breves y subjetivas, sobre la narrativa española actual en Alemania." pp. 6,8. Encuentros en Verines 2007. http://www.mcu.es/archivoswebmcu/verines/pdf/310.pdf